

**ENCUENTRO INTERNACIONAL “EUROPA
AMERICA LATINA AL ALBA DEL TERCER
MILENIO. MIRADAS CRUZADAS”**

**ANDINICA - PAU Y TARBES, FRANCIA
2 - 6 NOVIEMBRE 1999**

**ASPECTOS POLITICOS Y DE SEGURIDAD DE LAS
RELACIONES EURO- LATINOAMERICANAS.**

**EMBAJADOR HUGO PALMA
Av. Juan Pezet 1165
Lima 27, PERU
Telefax: (51 1) 4427633
E-mail: hpalmav@yahoo.com**

INTRODUCCION

Se debe reconocer que los lazos humanos, sociales y culturales de Europa con América Latina son más intensos, profundos y significativos que los que pueda mantener con cualquier otra parte del mundo. Esto es fruto de la historia que en el hemisferio occidental creó una nueva sociedad y una nueva civilización.

Este trabajo se refiere a los intereses comunes y compartidos en las áreas políticas y de seguridad, en circunstancias en las cuales por lo menos dos fenómenos: el fin de la guerra fría y la llamada globalización o mundialización, forman un nuevo esquema internacional. Al decir Europa básicamente estaremos haciendo referencia a los países de la Unión Europea y al tratar de América Latina, a los que tienen raíces ibéricas.

Debe tenerse en cuenta la singularidad latinoamericana para Europa occidental. Se trata, si comparada con las demás regiones en desarrollo, la única que no le guarda resentimiento histórico alguno, habla sus idiomas, ha compartido tres siglos de su historia, civilización y cultura y cuya sociedad es en gran parte producto del aporte europeo. Además de estas bases únicas, se trata de sociedades que, en general, comparten religión y visión del mundo. Finalmente, desde hace dos décadas América Latina se ha esforzado en la recuperación de regímenes electos y democráticos de gobierno y se encuentra en el proceso de estabilización y apertura de sus economías.

Es imposible encontrar cualquier otra región que pueda exhibir este cúmulo de afinidades con Europa occidental, que incluyen la existencia de una disposición a considerar favorablemente los puntos de vista europeos. Ello podría ser suficiente para justificar vinculaciones muy estrechas y América Latina no debería estar compitiendo permanentemente por la atención europea. Frente a las dificultades reales que para Europa significan varias regiones, la vinculación con América Latina está fundamentalmente compuesta por elementos positivos: historia, cultura, religión, lengua, sistemas jurídicos, afinidades políticas, apertura económica. Dos elementos negativos, las drogas ilícitas y la inmigración irregular, no son determinantes en el estado actual de esos problemas en Europa.

Visto así, el problema podría, paradójicamente, ser considerado como el de falta de problemas en la medida en que la existencia de éstos parece

necesaria para atraer la atención europea sobre determinada relación. Se entienden las urgencias, pero no se debe perder de vista lo importante, especialmente cuando se basa en hondas raíces históricas y muestra tan considerable potencial de beneficio común.

Hasta el momento, Europa insiste especialmente en la dimensión cultural de la relación, los valores que serían comunes a ambas regiones, los lazos históricos y, en general, las afinidades culturales; vinculaciones que sólo puede tener con América Latina y ninguna otra región. Eso es excelente pero no suficiente y se hacen necesarios más significativos desarrollos en los planos político y económico.

La situación en América latina también ha cambiado profundamente en años recientes. La democratización y el fin de los gobiernos de facto, los equilibrios macroeconómicos y la reinserción económica y financiera internacional, el incremento de la seguridad externa y el avance de los procesos de integración, son algunos de sus elementos más saltantes. Al ser evaluada como región, América Latina quisiera que estos elementos sean debidamente percibidos.

Estados Unidos no parece preocuparse por una vinculación especial de ese tipo con los países latinoamericanos. Por otra parte, en relación con América Latina la posición Europea registra diferencias con la de Estados Unidos en varios aspectos. En drogas, se enfatiza la "co-responsabilidad" frente al concepto de "guerra a las drogas"; el apoyo a la integración es amplio frente a cierta reticencia americana; la generosidad en materia de asistencia oficial al desarrollo contrasta con aportes decrecientes. Finalmente, se muestra cierta comprensión hacia Cuba frente al aislamiento en que Estados Unidos insiste.

Como consecuencia, tenemos de un lado una agenda positiva pero incompleta y de discurrir pausado; y del otro una agenda que contiene algunos elementos negativos pero que es muy dinámica.

Por otra parte, la alianza entre Europa y los Estados Unidos se basa en un consenso sobre "valores occidentales", a los que también suscriben los países latinoamericanos. Sin perjuicio de ello hay intereses específicamente europeos que se deben promover en un mundo competitivo en lo político y lo económico. En consecuencia, la cuestión es saber si los valores compartidos pueden facilitar que los intereses de todos sean compatibles y se promuevan conjuntamente. Sea como fuere es inviable plantear, al menos para América Latina, una disyuntiva entre la Unión Europea o los Estados Unidos.

La Unión Europea está en procura de actuar como una unidad por lo cual sus interlocutores regionales deberán también tener formas de concertación relativamente avanzadas. Este factor puede servir para estimular y consolidar la integración latinoamericana.

Es el momento para tratar, y además es indispensable hacerlo, las cuestiones concretas de la época, aprovechando la sólida base de la relación pero sin pretender que aquella es suficiente. Los aspectos económicos de la relación, tienen una importancia que no ofrece duda y continuará siendo de gran significación para el desarrollo de vínculos entre ambas regiones. Los países de Europa occidental, en esta fase de expansión del capital y debido a la creación de condiciones de democracia y de los marcos económicos adecuados en los países latinoamericanos, figuran entre los principales inversionistas en América Latina. El comercio bilateral ha crecido aún cuando no tanto como el de América Latina con otras regiones y, adicionalmente, se ha revertido el tradicional superávit latinoamericano en su relación comercial con Europa. Hasta ahora cuestiones complejas y problemáticas como acceso a mercados o incremento del comercio no son abiertamente tratadas.

La relación no podrá seguir alimentándose exclusivamente de un pasado compartido, por valioso que sea. Las cuestiones económicas son tan importantes para los países latinoamericanos como pueden serlo para los miembros de la Unión Europea y, por ello, deben ser atendidas.

Pero también en otros temas de hoy hay considerables afinidades entre Europa y América Latina: modo como deben tratarse problemas internacionales, percepciones, etcétera.

ASPECTOS POLITICOS

Los elementos políticos que interesan a la relación son:

La globalización o mundialización

Este fenómeno reciente en la actividad económica mundial y los cambios políticos y culturales, ha llegado a tener ribetes ideológicos suscitando actitudes de defensa u oposición a ultranza, pasando por la necesidad de atender a ciertos efectos potencialmente nocivos.

El fin de la guerra fría incrementó las responsabilidades de la Unión Europea en lo estratégico, lo político y lo económico. El mundo occidental, a diferencia del mundo del socialismo real, no ha sido ni es monolítico. La cuestión del predominio incuestionado de un solo país sigue pendiente. El término de la guerra fría coincidió también con un nuevo impulso que transformó la Comunidad Económica en la Unión Europea actual con su mercado común y moneda única.

La política exterior común europea

El tratado de Maastricht de 1992 dispuso la definición e implementación de una política externa y de seguridad común, a fin de que " preservar la paz y la seguridad internacional" así como "desarrollar y consolidar la democracia, y el Estado de derecho, el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales" En estos temas América Latina puede ser un socio privilegiado para Europa porque comparte esos objetivos generales.

Consecuentemente, puede pensarse en mayor concertación en temas relacionados con democracia, derechos humanos, desarrollo sustentable, integración, justicia social, seguridad y cooperación en problemas transnacionales como el crimen y el deterioro del medio ambiente.

Otro tema importante es el papel que juega Europa como factor de estabilidad para América Latina. Europa es un referente de principios democráticos, economías abiertas y dinámicas y preocupación por las cuestiones sociales.

La democracia, el Estado de derecho y los Derechos Humanos.

Son los grandes temas políticos ahora y en las décadas futuras. El respeto a los ciudadanos, el imperio de la ley, el Estado de derecho, la transparencia y responsabilidad característicos de las auténticas democracias, deben ser los grandes factores jurídico-políticos de vinculación de sociedades. Además, no son solamente valores superiores sino también requisitos del crecimiento económico y desarrollo social. Solamente en democracia se evitarán las tensiones políticas y sociales que obstaculizan la inversión y la modernización en general.

Por ello, el mantenimiento de regímenes democráticos de gobierno y la consolidación de Estados de derecho deben ser condición indispensable del desarrollo de la relación.

Los derechos humanos deben ocupar un lugar privilegiado en la cooperación que Europa puede prestar a la región con su atento seguimiento, constante diálogo, apoyo a las entidades y personas defensoras de los derechos humanos y otros medios.

La correcta y oportuna administración de justicia interesa al funcionamiento del Estado de derecho y también a las vinculaciones económicas, especialmente las inversiones de mediano y largo plazo.

Seguridad

Las cuestiones de seguridad presentan aspectos convergentes y algunas diferencias. Interesa a ambos el mantenimiento de la paz y la estabilidad y el respeto del derecho internacional, pero el tema es sensible por cuanto además del recelo de Estados Unidos a acercamientos en estas áreas, tampoco existe una práctica latinoamericana de tratar estos temas abiertamente ni en el interior de sus sociedades ni en los planos regionales; con excepción del interamericano que es obviamente un escenario distinto y peculiar.

El tema se complicará también por las “nuevas amenazas” como drogas, pobreza, medio ambiente, atraso tecnológico, crimen internacional y otros que se verán facilitados por la movilidad de capitales y el incremento de las comunicaciones. Los problemas de corrupción, gansterismo, violencia organizada, crecimiento del número de armas en poder de personas no autorizadas y otros irán en aumento. Por ahora, no está claro cómo se vincularán esas amenazas con los conceptos de defensa y los roles de la fuerza armada que, de asumir todas esas amenazas, vendrían a tener una presencia no solamente continuadas sino inclusive mayor que la actual.

Europa tiene interés en que no se produzcan conflictos que amenacen la estabilidad regional e internacional. Intervino hace veinte años en América central por la preocupación de que la crisis se extendiera.

Los asuntos puntuales de seguridad se refieren a las islas Malvinas y los departamentos franceses de ultramar y se manejan en términos de reconocimiento de soberanía. En consecuencia, América latina no amenaza en forma alguna ni al continente europeo ni a sus departamentos o posesiones en América.

En América el sistema interamericano de seguridad ha quedado desfasado luego de la guerra fría y hay mayor conciencia de la necesidad de tratar los aspectos subregionales y no únicamente hemisféricos de la seguridad. La importante cuestión de la seguridad ciudadana, tampoco ha sido abordada adecuadamente.

Sin embargo, por distintas razones, se ha registrado un incremento de la seguridad externa en América Latina. Inclusive, se considera ahora que la región ha alcanzado una notable estabilidad en términos de seguridad tradicional. A ello ha contribuido la solución de varios problemas internacionales que tenían potencial de conflicto. El retorno de los gobiernos elegidos representó una disminución de los gastos militares, en parte debido a la crisis económica. Adicionalmente, se han adoptado muchas medidas de confianza mutua y seguridad. Sin embargo, los temas de seguridad siguen ausentes en el debate político o académico y continúan siendo manejados en ámbitos excesivamente restringidos.

Europa ha acumulado gran experiencia materia de medidas de fomento de la confianza y la seguridad. Adicionalmente ya ha resuelto de manera incuestionable los problemas relativos a las relaciones civiles-militares. Sus experiencias pueden ser transferidas a América Latina que aún está en busca de formas de seguridad democrática y cooperativa.

Hay posibilidades en materia de defensa y también de seguridad colectiva especialmente en el marco de Naciones Unidas y las operaciones de mantenimiento de la paz de este organismo. Sin embargo, América Latina es muy sensible a cualquier riesgo de intervención. Los países europeos se estarían orientando en favor de las intervenciones humanitarias, mientras que los países latinoamericanos, a base de su experiencia histórica, son suspicaces respecto de cualquier forma de intervención.

De otro lado, ambas regiones tienen acuerdos de seguridad con Estados Unidos, promueven la integración regional como medio adicional de incrementar la confianza y la seguridad, les preocupa el ambiente estratégico internacional, las nuevas amenazas a la seguridad y otros temas. En consecuencia, la seguridad debe ocupar un mayor lugar en el diálogo biregional. Sin embargo, es difícil imaginar por ahora esquemas que vayan más allá de lo conceptual e impliquen acuerdos operativos.

Desarme

Hay convergencia en el desarme global. Ambas regiones apoyan los principales regímenes de no proliferación especialmente de armas atómicas, biológicas y químicas. América Latina es una zona libre de armas nucleares y ello es una gran contribución a la estabilidad internacional.

Ambas regiones tienen interés en la no proliferación nuclear y están preocupadas por la emergencia de nuevas potencias nucleares o la crisis en la ex Unión Soviética. Otros temas comunes son las minas terrestres antipersonal, las armas químicas y biológicas y en general, las transferencias de armas, asunto éste último en el cual se debe procurar las mayores limitaciones posibles.

Influencia política de la integración

Los procesos de integración están desarrollando las relaciones entre ambas regiones. Hay una vinculación creciente entre el sistema altamente evolucionado de la Unión Europea y la menos desarrollada pero auspiciosa integración latinoamericana, representada en este caso por el grupo de Río. Similar importancia reviste el proceso de las Cumbres Iberoamericanas que ha tenido ya varias reuniones anuales.

La integración está contribuyendo a la consolidación democrática en América Latina. El avance alcanzado por los diversos procesos de integración, siendo aún insuficiente, diferencia la región de otras en desarrollo. La Unión Europea apoya a la integración latinoamericana con recursos técnicos y financieros. El proceso europeo constituye ciertamente un modelo tanto de concertación de intereses diversos cuanto de la manera de lograr la unidad dentro de la diversidad. Adicionalmente, procesos de integración como la Comunidad Andina de Naciones y el MERCOSUR han suscrito "cláusulas democráticas" que, juntamente con los compromisos hemisféricos en la materia, deberían contribuir a afianzar las instituciones democráticas.

La Cumbre de Río

Reconoció la importancia de todo lo anterior al discutir las cuestiones políticas antes referidas, especialmente las relativas a: democracia, pluralismo, gobernabilidad y derechos humanos, cooperación en los foros internacionales incluyendo la reforma de las Naciones Unidas; la lucha contra el terrorismo, el crimen organizado y el problema de las drogas ilícitas; y, finalmente, el desarrollo sostenible, la lucha contra la

pobreza, la protección del medio ambiente, la justicia social así como la cooperación en desastres naturales.

Existen dos temas políticos no positivos. Ellos son:

El problema de las drogas

El principal problema de drogas en Europa tiene proveniencia distinta de América Latina. Sin embargo, a pesar de la sensibilidad y las dificultades, ofrece también posibilidades que incluyen la común percepción del problema, la corresponsabilidad que se orienta a la reducción de la demanda y de la oferta y algunos diálogos institucionalizados como el mantenido con los países andinos. Un diálogo biregional de alto nivel ya se ha producido en dos oportunidades.

Puede ser muy útil la cooperación en cuestiones de armonización de legislación en temas como lavado de dinero y tráfico ilícito de precursores. Desde luego, las mejores opciones se dan en el marco de la cooperación con otros interesados como Estados Unidos, posibilidad de la que ya hay signos concretos.

Las migraciones irregulares

Circunstancias políticas pero especialmente económicas llevaron a millones de latinoamericanos a emigrar a otros países. En países de la Unión Europea residen millares de latinoamericanos, muchos en situación irregular. Este es un problema pero no de las dimensiones que tienen las migraciones irregulares provenientes del Este de Europa, África, Asia y el Oriente Medio. En vista de las importantes afinidades existentes y los más severos controles europeos, este problema podría resolverse en el mediano plazo.

El balance de todo lo anterior es tan positivo, que bastaría para justificar una relación mucho más dinámica que la actual. Sin embargo, la competencia política con otras regiones parece ser el sino de la relación de América Latina y Europa. En la actualidad se da inclusive respecto de la Europa del Este, prioridad que se podría comprender por su significación estratégica. Además, hay creciente interés en los países bálticos, dentro de la llamada "dimensión nórdica". Los problemas de los Balcanes, Turquía y, en general, las cuestiones relacionadas con un posible extremismo islámico son igualmente urgencias que recortan el interés que Europa pueda tener en América Latina.

ASPECTOS ECONOMICOS

A pesar de ser esenciales tienen hasta ahora menos resultados que mostrar que el desarrollo del diálogo político y cultural. Prueba de ello son las dificultades para otorgar un mandato a la Comisión de la Unión Europea para negociar cuestiones comerciales con el MERCOSUR y Chile. Sin embargo, hay intereses concretos de países de la Unión Europea en América Latina y podrían serlo aún mayores visto el potencial de la región.

El comercio ha crecido pero debido especialmente al incremento de las importaciones de productos europeos que se debe a la apertura comercial unilateral de la mayoría de países latinoamericanos. El porcentaje de las importaciones europeas de América Latina ha disminuido en beneficio de Asia y otros países europeos. El balance comercial favorece ahora a Europa.

A pesar de las dificultades del Gobierno de Estados Unidos en conseguir autorización del Congreso para negociaciones de "vía rápida", el propósito de negociar hasta el año 2005 la Zona de Libre Comercio de las Américas se mantiene e inclusive se desarrolla. En todo caso, es indudable la competencia entre Estados Unidos y Europa por el mercado latinoamericano.

Uno de los principales problemas puede ser la política agrícola común. El importante subsidio que repercute en los países en desarrollo es otro de los temas de competencia con los Estados Unidos, que habría tratado de concertar el apoyo de algunos países latinoamericanos frente a la posición europea en materia de negociaciones comerciales.

La reticencia europea a entrar más rápida y abiertamente en negociaciones económicas con América Latina es inconveniente para la relación, especialmente por cuanto aparte de la democratización, el elemento esencial de la renovación latinoamericana ha sido su reinsertión en la economía mundial, que implica la necesidad de competir en todos los mercados.

Cooperación para el desarrollo

Contrariamente a lo que ocurre en materia comercial, la Unión Europea es la principal fuente de cooperación oficial para el desarrollo en América Latina con montos que han venido creciendo desde hace una década y

que son aún, esencialmente, aportes de país a país. Esto contrasta con la caída de la cooperación de Estados Unidos.

Sin embargo, la cooperación europea no debe entenderse como una "alternativa " a otras fuentes de cooperación y sería interesante coordinar políticas y aportes con otras fuentes como América del Norte y el Japón; así como procurar mayor concertación al interior de cada una de las regiones y entre ellas, de modo a optimizar el uso de los recursos.

Medio ambiente

Temas como el calentamiento global, la desertificación y otros interesan a ambas regiones. El deterioro ambiental repercutirá negativamente en el desarrollo sostenible a largo plazo. Es un tema horizontal que permite mayor cooperación de la que se registra actualmente pero debe ser cuidadosamente tratado por la sensibilidad que puede suscitar la posibilidad que sea utilizado como forma disfrazada de proteccionismo.

La Cumbre de Río

En el plano comercial su principal resultado fue el acuerdo para iniciar negociaciones entre la Unión Europea con el MERCOSUR y Chile. El avance de estas negociaciones representará a mediano plazo mayor inversión y comercio.

LA PRIMERA CUMBRE DE UNION EUROPEA Y EL GRUPO DE RIO DE JANEIRO.

Se celebró en Río de Janeiro el 28 junio de 1999, asistiendo Jefes de Estado o de Gobierno de 48 países. Fue muy importante que se haya realizado pues mostró el creciente interés en América Latina y la nueva fuerza del regionalismo ya que fue un encuentro de grupos regionales y no de países.

Los grandes temas fueron políticos, económicos y educacionales, culturales y humanos. Se emitieron dos documentos: la Declaración de Río y las Prioridades para la Acción. La Declaración contiene los principios que sustentan las relaciones en los campos político, económico cultural. Las Prioridades se refieren a una amplia gama de acciones desde intercambios de puntos de vista hasta los marcos legales de los procesos integración.

Los medios de comunicación subrayaron la idea de competencia entre la Unión Europea y Estados Unidos por influencia política y económica en la región y sus mercados. Algunos esperaban un foro negociador de cuestiones económicas, que no era el caso. En cambio, se habló recurrentemente del desarrollo de una asociación estratégica, sin que se le definiera. Al parecer, se trata de la interdependencia y trascendencia en el tiempo de las vinculaciones entre ambas regiones.

Políticamente la cumbre sirvió para demostrar la voluntad de contacto al más alto nivel político y las coincidencias básicas de sus intereses políticos y económicos así como la significación de éstos para el sistema internacional. El interés europeo era reforzar la significación política, económica y cultural de la Unión Europea como actor unificado y contrarrestar el declive de sus relaciones con América Latina frente al crecimiento de las que mantiene esta región con Estados Unidos desde el término de la guerra fría y especialmente a partir de planteamientos como la Iniciativa de las Américas y el Area de Libre Comercio de las Américas.

Para América Latina era una oportunidad de interlocución con un gran actor mundial en circunstancias que el no alineamiento ha perdido atractivo y la "agenda negativa" interamericana mantiene ciertas ambigüedades en las relaciones hemisféricas.

No hay consenso sobre si la cumbre representó un nuevo comienzo para las relaciones o solamente una confirmación de las existentes. Europa no podría por ahora avanzar mucho más en los asuntos comerciales y son reales sus dificultades presupuestarias para incrementar la ayuda al desarrollo. En el año 2002 la siguiente cumbre en España permitirá evaluar lo alcanzado y, eventualmente, empezar una nueva etapa.

AGENDA SIGLO XXI. GOBERNABILIDAD GLOBAL Y FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL.

La situación internacional puede empeorar en los campos político, económico y social, lo cual bastaría para justificar mayor concertación. El marco institucional para la cooperación internacional ya no es suficientemente adecuado por lo cual el manejo de los aspectos globales no solamente debe reducir los aspectos negativos de los violentos cambios que se vienen produciendo, sino trabajar conjuntamente en todos los temas en los que sea posible identificar intereses comunes. Se necesita

más y no menos diálogo, más transferencia de experiencia y de tecnología y mayor atención a los problemas comunes.

Los cambios internacionales, las necesidades humanas y de seguridad llevarán a reexaminar los instrumentos e instituciones mundiales. Ni la economía ni el poder político funcionan hoy como cuando se crearon las Naciones Unidas. El debate por ahora se centra en la reforma al Consejo de Seguridad lo cual no es suficiente. Deberán examinarse las grandes tendencias económicas, la volatilidad financiera y otros aspectos económicos de la globalización que pueden tener muy serias consecuencias para países o grupos de países

La creación de mecanismos que sin afectar la libertad económica permitan alguna racionalidad financiera y económica son necesarios para evitar la aparición de violentas crisis con serias consecuencias sociales y políticas. El aislacionismo y la introspección pueden ser respuestas equivocadas y también inviables en el mundo actual pero explicables por la impotencia de los países.

El multilateralismo no debe desaparecer pero si renovarse para atender mejor las necesidades de hoy. Las visiones convergentes de ambas regiones pueden ser útiles para enfrentar los desafíos globales como la pobreza, el deterioro ambiental, el crimen transnacional, el mantenimiento de la paz y otros que ni los Estados ni la actual organización internacional consiguen atender.

Emergencia de la sociedad civil biregional

Es importante estimular su desarrollo pues la sociedad civil está llamada a tener una más activa participación en la relación bilateral. Vienen creciendo en número, capacidad de actuación y formas de cooperación los actores no estatales: centros de investigación, organizaciones no gubernamentales y grupos de interés.

Los principales canales son: las relaciones interparlamentarias; instituciones culturales y organizaciones no gubernamentales; vinculaciones académicas de gran importancia cuando se ha incrementado la tendencia a estudiar en Estados Unidos en perjuicio de la histórica formación de líderes públicos y privados en centros europeos; finalmente, las asociaciones empresariales han mostrado gran dinamismo promoviendo inversiones en la región que han creado vínculos de largo plazo.

Asuntos globales

Ambas regiones tendrían también interés en discutir muchos asuntos como el tipo de mundo que quisieran ayudar a construir y el rol que deberían desempeñar para ello; la manera cómo podrían promover conjuntamente sus intereses; los temas de la gobernabilidad global política, económica, financiera y militar, la irrestricta vigencia del derecho internacional y la promoción de una Cultura de Paz.

CONCLUSIONES

Las relaciones internacionales y biregionales están cambiando, especialmente en la última década. Al inicio del diálogo por la declaración de Roma de 1990, no existían NAFTA y MERCOSUR ni tampoco la Unión Europea. La Ronda Uruguay no había concluido ni se había establecido la Organización Mundial de Comercio y los flujos de capital, cooperación y comercio entre las dos regiones eran mucho menores que los actuales. Los temas de drogas, medio ambiente de desarrollo sostenible no tenían la importancia de hoy.

Hay otros temas no comerciales que interesan a ambas regiones lo que no quiere decir que las dificultades de las relaciones económicas puedan simplemente ser ignoradas o minimizadas en virtud de la "importancia de los valores comunes". El futuro de las relaciones depende de que sobre la base del acervo común se puedan promover tanto los valores políticos que las dos regiones defienden, cuanto unas relaciones económicas y comerciales muy superiores a las actuales.

Para ello es esencial la voluntad política europea pues los esfuerzos de concertación política y de apoyo al desarrollo, sino se acompañan de notable progreso en el área comercial, pueden terminar siendo insuficientes.

En resumen, la cuestión es si existe posibilidad de construir una agenda operativa biregional que a base de todos los valores existentes, incorpore los temas esenciales, económicos, políticos, sociales y de seguridad de hoy y del futuro previsible. Toca a las dos regiones precisar e incrementar sus intereses comunes y promoverlos conjuntamente. De no ser así, se habrá tratado de una oportunidad o pérdida o no cabalmente utilizada, que nadie sabe si volverá a presentarse.

El encuentro de los dos mundos que significó la conquista, colonización y evangelización de América que, a su vez, se tradujeron en una nueva civilización, fue una empresa histórica. Como nadie puede vivir indefinidamente de lo recibido, se debe aprovechar la herencia del pasado para establecer la agenda del futuro. Hay pues ahora otra empresa histórica pendiente: hacer que las dos regiones del mundo que más tienen en común, encuentren la manera de asegurar los valores que proclaman como su razón de ser y cuya realización haría de este mundo un lugar más estable, pacífico y humano para los ciudadanos del siglo XXI. Para ello, los esfuerzos en todos los planos: político, económico, cultural, social y académico son necesarios, oportunos y bienvenidos.